

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los Señores suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

21 Domingo de Septuagésima. San Félix, Obispo, y los 79 mártires.—I. P. para Terciarios de San Francisco y Cofrades del Rosario, y además los que confesados y comulgados, y teniendo la Bula de la santa Cruzada visiten cinco altares, ó en su defecto uno solo cinco veces, poniendo las debidas condiciones, pueden ganar las indulgencias de las Estaciones de Roma; como así mismo las pueden ganar segunda vez, los Cofrades del Rosario, Terciarios de san Francisco, Carmelitas, Dolores, Corazon de Jesus, Apostolado de la Oracion, Comunion Reparado, Corazon de María, Escapulario azul celeste y Congregantes de san Luis Gonzaga.

Lunes 22. La Cátedra de san Pebro en Antioquía y santa Margarita de Cortona.

Martes 23. San Florencio, confesor, y santa Marta, virgen y mártir.

Miércoles 24. san Matías, Apóstol, y santa Romana, virgen y mártir.

Cóрте de María

Dia 21 se hace la visita á Ntra. Señora de la Providencia en san Francisco.—Dia 22, á Ntra. Señora de Gracia en su ermita titular.—Dia 23, á Ntra. Señora de la Amargura en san Francisco.—Dia 24, á Ntra. Señora del Remedio en san Francisco.

—Cultos—

Parroquias de santa María y del Cármen: Mañana, á la hora de costumbre, Misa mayor con explicacion del Sanio Evangelio por los respectivos señores Curas Párrocos; por la tarde, Vísperas, Completas y Rosario.

Parroquia de san Francisco: Mañana, á las siete, Misa de Comunion para los Terciarios. A las diez, Misa solemne en honor de san Antonio de Padua. Por la tarde, Vísperas, con exposicion del Señor y sermon, por el Rdo. señor Ecónomo, y despues se distribuirán las cédulas de Santos y Animas.

Iglesia de Religiosas Concepcionistas: A las tres y media de la tarde, habrá sermon de santa Rita, que dirá el Rdo. señor Ecónomo de santa María.

Iglesia de san José: Mañana despues de la Misa de las ocho, continúa la devocion de los Siete Domingos.

Santo Evangelio

El que corresponde á la Dominica de Septuagésima, que es la presente, está tomado del capítulo xx del que escribió San Mateo, y dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un padre de familia que salió muy de mañana á tomar trabajadores á jornal para su viña. Convenido con los obreros en un denario de plata por dia, los envió á su viña. Y habiendo salido hácia la hora de tercia, vió á otros que estaban en la plaza sin hacer nada y les dijo: id vosotros tambien á mi viña y os daré lo que fuese justo. Y ellos fueron allá. Salió tambien hácia la hora de sexta, y á eso de la de nona, é hizo lo mismo. Cerca de la hora undécima salió otra vez, y habiendo hallado á otros que estaban allí les dijo: ¿por qué estais aquí todo el dia ociosos? Respondiéronle ellos: porque nadie nos ha ocupado. Y él les dijo: id tambien vosotros á mi viña. Llegada la noche, el señor de la viña dijo á su mayordomo: llama á los trabajadores y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros. Habiendo, pues, venido los que fueron cerca de la hora undécima

ma, recibió cada uno su denario. Acercándose despues los que habian ido primero al trabajo, creyeron que recibirian más; pero cada uno de ellos recibió un denario, y al tiempo de recibirlo murmuraban contra el padre de familia, diciendo: los últimos no han trabajado más que una hora, y no obstante les has pagado tanto como á nosotros que hemos sufrido el peso del dia y del calor. Mas respondiendo él á uno de ellos le dijo: amigo, ningun agravio te hago; ¿por ventura no te has ajustado conmigo en un denario? Toma, pues, lo que se te debe, y marcha. ¿No puedo dar yo otro tanto á este postrero, y hacer de mi hacienda lo que quisiere? ¿Acaso tu ojo es malo porque yo soy bueno? Así serán los postreros, primeros: y los primeros; postreros; porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

Reflexion

Dios Nuestro Señor, cuya misericordiosa voluntad de salvar á todos los hombres brilla á través de las palabras y acciones de su divino Hijo, es el que, para darnos á entender lo solícito que está por nuestra salvacion, y á pesar de que es Rey y monarca supremo de cielos y tierra, toma el nombre de Padre, y hace las veces de tal, aventajando en su oficio á los mejores de la tierra. Padre amantísimo que está en los cielos, no quiere la muerte del pecador; por esto empieza á llamar al hombre desde que despunta en él la luz de la razon; y si éste, á pesar de su fiel correspondencia al divino llamamiento, en la mocedad ó en la vejez, ó en cualquiera otra edad de la vida, se extravía, y en lugar de trabajar como buen obrero en la viña del Señor, siembra la zizaña del mal ejemplo; aquel So-

berano Señor no cesa de llamarle una y otra vez, ya afeándole su mala accion, ya atrayéndole con la grandeza del premio, unas veces con reprensiones interiores, otras con pactos y promesas, y siempre mostrándole el cielo como término de sus trabajos, ó el infierno que reserva á los que, habiendo ensordecido á los divinos llamamientos, se han excluido del número de los escogidos.

LOS HOMBRES SERIOS.

II

Ahí le tienen Vds.! Por dichosos se pueden tener Vds. de poder saludar y ver á su sabor á persona tan de veras seria como lo es mi Sr. D. Pancraccio, á quien beso yo las manos.

Porque no á todos les es permitido el disfrutar de tanta dicha; y son muy pocos los que, como mis lectores, van á tener el raro privilegio de oir no sólo hablar, sino, lo que es muchísimo más, pensar y todo al mismísimo D. Pancraccio en persona.

El cual, no crean Vds. que sólo muestra su seriedad en el avinagrado rostro, sino que todas sus acciones, ó poco menos, y hasta sus juicios más íntimos, tengo para mí que andan revestidos de este carácter. Es lo que se dice todo un hombre serio, prudente, reservado, si los hay.

Confieso que á mí me admira, aunque no me espanta, su rostro rígido, imperturbable, frio, insensible, ajeno á las frívolas pequeñeces de la dulzura, la bondad y la alegría, que son el encanto de los míseros mortales; superior, muy superior (así al menos lo parece) á todo cuanto á su alrededor está pasando; y elevado á la respetable altura de una serie-

dad sublime que, yo no dudo en asegurarlo, impone, subyuga, avasalla á sus semejantes.

Pocas veces le he visto yo reír á mi señor D. Pancraccio, y á un esas pocas, lo digo francamente, me han parecido demasiadas. Sus sonrisas me han hecho el efecto de una acerada punta de cuchillo que sale por entre rosas marchitas. Muchas veces he estado tentado para decirle que no profane su rostro, vamos al decir, con el signo de la alegría propia solamente de hombres superficiales y ligeros. ¿Qué tiene que ver la risa con sus labios pálidos, secos y apretados?

Aparte de que la risa en los labios de D. Pancraccio no es risa ni puede serlo. Ellos se resisten, naturalmente á tan necia frivolidad, y en vez de dibujar una sonrisa, lo que hacen no es sino... una mueca. Pero una mueca que repugna, que hace daño, que lastima el corazón.

De suerte que es hasta digna de todo elogio la resolución que al parecer tiene hecha D. Pancraccio de no reírse, dando por supuesto que supiera hacerlo en el caso de que le hostigara la tentación, hasta ahora casi siempre vencida, de abandonarse á tanta vulgaridad. Sí, señores, sí; mil plácemes merece por ello el señor D. Pancraccio, y dóyselos de muy buen grado, para animarle á mantenerse en la columna de hielo de su eterna seriedad.

¡Pero si fuera sólo esto! La seriedad verdadera, íntima, trascendental, filosófica, es la que se advierte y brilla en sus acciones. Allí sí que hay mucho que estudiar y no poco que aprender. (El que quiera, por supuesto; porque yo no he de ir ahora ¡Dios me libre! á hacer discípulos de D. Pancraccio, cuando tantos y

tantos hay por esos mundos de Dios).

Como hombre serio que es, no se deja él llevar por los fervores y entusiasmos de otros hombres, que serán muy buenos, tendrán excelentes propósitos, sustentarán los sólidos, los salvadores principios, todo lo que se quiera; pero, lo que dice D. Pancraccio, hacen las cosas sin meditarlas bien, son ligeros en obrar, se precipitan; en una palabra, les falta seriedad.

Es grande, grandísima la imperturbabilidad de D. Pancraccio. ¡Qué niños y qué pequeños y poco formales son los que á su lado se agitan, y pelean, y sufren por defender y propagar las ideas y principios católicos! Sentado, arrellanado en su silla de brazos, atusándose los bigotes entrecanos, contempla, no diré sonriendo, porque eso no quiere ni sabe hacerlo D. Pancraccio, pero sí con desden, á cuantos en las presentes luchas, trabadas y sostenidas con ardor en el terreno de los principios y la propaganda, se ostentan esforzados y valerosos, exponiéndose á peligros sin número, y sufriendo las molestias y fatigas que no son escasas, de los combatientes.

—Vamos á ver, ¿es esto serio? ¿es esto formal? exclama D. Pancraccio, dirigiéndose á su mujer. ¿A qué vienen todos esos ímpetus? ¿A qué toda esa violencia? ¡Vaya y que aturdidos y ligeros de cascos son esos chicos! ¡Oh! Y el caso es que á uno le comprometen. Es claro, no consultan nada á nadie... Se dejan llevar de sus bríos juveniles... No miran las consecuencias... No se hacen cargo de las circunstancias tan críticas en que uno ha de hacer lo que puede, y no lo que quiere... En fin, no concen aún la gran máxima para obrar con se-

riedad y prudencia. No han aprendido aún lo que se llama «á ver venir» (*á veure vindre*).

Estas últimas palabras pintan de mano maestra el carácter de mi señor don Pancraccio. Esperar siempre, aguardar sentados, dar treguas á todo, confiar al tiempo la solución de los problemas, no resolver nunca nada, huir de soluciones radicales, hurtar el cuerpo á todo linaje de declaraciones categóricas, terminantes y decisivas; en una palabra, estar «á ver venir,» hé aquí en qué consiste toda la diplomacia de uno de los hombres más serios y formales de la generación presente.

¿Sucede á veces que el plazo señalado ha finido ya, que no hay lugar á ninguna contemporalización, que se ha de obrar, que así lo exigen el decoro, la dignidad la posición de D. Pancraccio? Pues no hay que apurarse por ello, según nuestro hombre. Entonces le queda un recurso al señor D. Pancraccio. Si de aquello que va á hacer, ó que debe hacer, puede originársele algún compromiso, ya se sabe: nuestro héroe, á pesar de toda su imperturbable seriedad, no se desdén de imitar á un saltimbanquis de farsas teatrales, escondiéndose por el escotillon, y desapareciendo de la escena.

Lo más regular es que el plazo señalado no suele llegar; y D. Pancraccio se queda no sólo tranquilo, sino satisfecho de haber hecho cuanto ha podido muy arrellanado en su silla de brazos, y haciendo una buena, magnífica digestión.

Recuerdo que un día, inspirado don Pancraccio por su Ángel bueno, casi estuvo á punto de pertenecer al número de los impacientes, de los impetuosos y violentos (como él suele llamarlos), fir-

mando un documento que todo católico podía y hasta debía firmar. Pero ¿qué sucedió? La seriedad en figura de prudencia le salió al paso á D. Pancraccio, y se fué á hacer retirar su firma. Lo que él decía: el documento era muy bueno, el objeto muy santo, la cosa excelente por sus cuatro costados; todo era digno de su aprobación. ¿Pero no podía haber, aunque escondida, una segunda intención no buena en los iniciadores de aquel acto? ¿No podría aquella acción traer resultados... que serían sonados?

—Desengáñese V, decía D. Pancraccio, esto hará ruido, mucho ruido. Yo, la verdad, no estoy por eso. Deseo, pido á todo trance que se retire mi firma. Después, tal vez....

Y con tantas veras y trasudores y congojas hubo de pedirlo D. Pancraccio, que se retiró su firma; y ni entonces ni después figuró al pié del documento que él mismo creía inmejorable.

No le gusta el ruido, es amigo de la tranquilidad y de las aguas mansas mi señor D. Pancraccio, atento siempre á su bienestar personal, y enemigo irreconciliable de todas esas zalagardas que mueven los hombres, ó mejor dicho, los niños traviesos, atolondrados y alborotadores, sin duda con buen fin (dice él), pero sin pizca de formalidad y prudencia.

De aquí es que nuestro hombre es poco amigo de periódicos y de revistas. Ellos son los que envenenan todas las cuestiones. Ellos, sin distinción de colores (así lo dice él), embaucan á las gentes, no atendiendo los periodistas sino á su propio bien. Si acaso, sólo se permite el lujo de leer las noticias. Los artículos de fondo los deja siempre. Las *Variaciones*, aunque versen sobre la

muerte, son poco serias. Lo único formal y serio, según D. Pancraccio, son las noticias.

Así piensa, y habla sobre todo, nuestro héroe, dirigiéndose á algunos de sus compañeros. Pero yo juraría que no siempre deja él de leer los artículos de fondo, y de enterarse de todas las pequeñeces y menudencias y perfiles de las cosas políticas, en cuya lectura, preciso es decirlo también, se refocila no poco D. Pancraccio, aunque mirándolo todo, eso sí, desde la encumbrada altura de su seriedad.

Nada extraño es, sino muy natural, que con este modo de obrar haya cobrado en estos tiempos tanta fama de prudente, discreto, formal y digno el señor D. Pancraccio, á quien he tenido yo no sé si el honor, pero algo por el estilo, de presentar á Vds.

Pero con toda su prudencia y formalidad y seriedad, ¿me podrían Vds. decir qué es lo que ha hecho y está haciendo el señor D. Pancraccio á favor de los buenos principios? ¿Me podrían decir Vds. para qué sirven y en qué se emplean todos los elementos de que pudiera disponer el señor D. Pancraccio en pro de la propaganda católica, tan abandonada en nuestros días?

Poco, muy poco tendrá que agradecerle la buena causa al señor D. Pancraccio, encastillado en su infecunda seriedad. *Otros*, por el contrario, tendrán que agradecerle no poco; *otros*, á quienes ha dado alientos y fuerzas con su inacción, con sus plazos que nunca se cumplen, con sus imprudentes *prudencias*, con su reserva é indiferentismo para con las obras buenas; *otros*, finalmente, que conociendo el mal que podía hacerles y el bien de que podía privarles (y sin em-

bargo, no ha hecho ni uno ni otro) se hacen ahora lenguas de la formalidad, seriedad, dignidad y... qué sé yo que más del señor D. Pancraccio.

J. A. y A.

(De la *Revista popular*.)

Seccion de Noticias



Segun hemos leído en «El Bien Público», en la mañana de ayer falleció casi repentinamente en Palma el Exmo. é Ilmo. señor D. Mateo Jaume y Garau, Obispo de Mallorca.

Mucho tiempo hacia que el ilustre finado habia perdido la salud, en términos de que no ha mucho, estuvo ya al borde del sepulcro. Su próximo fallecimiento estaba, pues, previsto; más no por esto habrá dejado de causar honda pena á todos los que han tenido ocasion de conocer y apreciar las altas cualidades y sólidas virtudes que adornaron en vida á tan Venerable Prelado.

Es verdad, como dice *El Bien Público*, que «la caridad, el celo, el carácter dulce y afable del ilustre finado, le conquistaron durante los diez y seis años que ocupó la Silla de Menorca, el aprecio de toda clase de personas»; pero no es ménos cierto que ni aún esas cualidades personales, ni este aprecio general, fueron parte á evitarle muchos sinsabores y aficciones en el transcurso de su largo Pontificado en esta isla; sinsabores y aficciones reservadas siempre, sobre la tierra, á todo Pastor celoso de los sacrosantos derechos y fueros de la Iglesia, no ménos que del bien espiritual de su

grey, y que forman como su más rica corona de merecimientos.

Aunque piadosamente pensando podemos presumir que estos merecimientos, unidos á las virtudes del difunto Obispo, le habrán grangeado ya el galardón sempiterno, fervorosamente pedimos al Dios de las misericordias, abra de par en par las puertas de la gloria al que fué en vida solícito Pastor de las almas y esclarecido Príncipe de la Iglesia. (R. I. P.)

Nos dicen de Alayor: «A pesar de lo desapacible del tiempo, el Excelentísimo. é Ilmo. Sr. Obispo Diocesano salió de Alayor con dirección á Ciudadela el 17 de los corrientes, llegando á este último punto á las ocho de la noche.

Y ya que no le fué posible devolver, como deseaba, las numerosas visitas que recibió durante su corta permanencia en aquella Villa, no quiso abandonarla sin honrar con su presencia, el humilde hogar de algunos pobres á quienes dejó palabras de consuelo y limosnas considerables, en especial los pobres que ampara la conferencia de San Vicente de Paul, para quienes entregó S. E. al Sr. Presidente un donativo de 40 pesetas en el acto de dar, con sus consocios, la bien venida á su Prelado.»

Con justicia puede ser considerado el Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo como padre y providencia de los pobres de su Diócesis.

Al donativo de 1.400 pesetas con que contribuyó el Sr. Obispo de esta Diócesis á la renovación del enladrillado de la parroquia de Sta. Eulalia en Alayor, ha añadido S. E. Ilma., du-

rante su última estancia en aquella Villa, otro de 250 pesetas: quedando con esta nueva dádiva casi del todo extinguido el déficit que resultó al terminarse dicha obra.

El jueves último tuvo lugar, en la parroquial iglesia de Santa Maria, la votiva fiesta religiosa dedicada por los habitantes en la calle de San Roque al glorioso Santo de este nombre, en acción de gracias por haberles librado de la epidemia colérica durante el último verano.

Tenemos entendido que ni una sola de aquellas familias faltó al cumplimiento de su voto, atestigando así no sólo su profunda gratitud hácia el excelso Abogado, sino lo que vale aún más, la más viva fé en la poderosa intercesión del Santo.

Con verdadera alegría registramos este acto de religiosidad.

En todas partes, tanto de Europa como de América, se están haciendo preparativos para celebrar con toda solemnidad el 50.º aniversario de la ordenación de Su Santidad el Papa Leon XIII.

Algunas jovencitas de Bolonia se han reunido con objeto de contribuir también por su parte á esta gran solemnidad.

Propónense solemnizar el fausto suceso:

1.º Con donativos de labores de sus manos para ser presentados al Padre Santo con ocasión de la Exposición Vaticana, que puedan servirle para las iglesias pobres y las Misiones.

2.º Procurando que las señoras, los pensionados, las Escuelas de niñas, los Mo-

nasterios, etc., concurren tambien con labores para el culto á fin de dar mayor realce á la Exposicion Vaticana.

3.º Proporcionar las primeras materias á las mujeres y niñas, que, hallándose dispuestas á cooperar con su trabajo, carecieren de medios para procurárselas.

4.º Con la caridad para con el prójimo, preparando modestos ajuares y dotes para los pobres infantillos que nacieren en la época de las fiestas jubilares del Padre Santo, y á los cuales si fuesen varones, habrá de imponérseles los nombres de Leon, Joaquin, María; y si son niñas, Leonilda, María y Ana.

La Asociacion se compone de socias *activas y protectoras*.

Las protectoras, cualquiera que fuere su edad y condicion, son las que contribuyen con la ofrenda de 50 céntimos mensuales; proporcionando á la Asociacion ropas usadas para formar los modestos ajuares, y tambien cestillas de piezas arinconadas para recién nacidos, ó confeccionando una labor ó prenda para iglesia, á fin de que pueda juntarse con las que la Asociacion presentará al Padre Santo.

El presente año de 1886 es para todos los católicos un año consagrado muy especialmente al Sagrado Corazon de Jesus. El día 21 de Junio de 1686 se celebró por primera vez en la modesta capilla de Paray-le-Monial, el culto público del Sagrado Corazon de Jesus, segun los deseos manifestados por Nuestro Señor en sus revelaciones á la bienaventurada María Margarita de Alacoque.

El 21 de Junio de 1786 únicamente las religiosas de la Visitacion celebraron el primer centenario de esta devocion, que

se vió combatida por los jansenistas y por las malas ideas que por todas partes venian extendiéndose.

Pero el presente año es de esperar que en todos los paises católicos se celebre solemnemente, correspondiendo á los beneficios que todos los pueblos han recibido del Sacratísimo Corazon de Jesus.

Una de las hazañas de la revolucion italiana en Roma, ha sido la demolicion, parcial ó total, de muchos antiguos y venerables monumentos cristianos, so pretexto de abrir y alinear las nuevas calles, trazadas á menudo de manera que destruyan el sello caracterisco de la Ciudad Santa. Han sido ya destruidas las iglesias de S. Cayo, Sta. Teresa, de los Barberini, de S. Silvestre, de Santa Catalina, y en parte las de San Estéban y de San Bartolomé. La piqueta revolucionaria amenaza ahora á las de Ara-Coe-li, San Blas, Santa Elena y Santa Ana, las tres últimas para levantar teatros. Otras, como las de Regina Coeli y Santa Polonia, están convertidas en almacenes de maderas. Por último, se proyecta destruir más adelante, los venerables santuarios de los Capuchinos, de San Juan de los Florentinos y de Santa María del Foro, y la iglesia parroquial de S. Vicente y Santa Anastasia. En cambio en todos los barrios van estableciéndose templos protestantes, aun á riesgo de que no vaya nadie á ellos, como así sucede.

En el proximo Consistorio no se crearán nuevos Cardenales. Todavía pasará algun tiempo antes que se confiera la púrpura cardenalicia á los Rdmos. Nuncios que han sido designados para ser elevados á esta dignidad.

ANUNCIOS

LA
GERARQUÍA CATÓLICA
ILUSTRADA
y
EL DIARIO DEL VATICANO
POR
D. Francisco de Federicis

Esta obra está puesta bajo la protección de todos los Obispos, á quienes S. S. Leon XIII se ha dignado recomendarla por medio del siguiente autógrafo.

RECOMENDAMOS ESTA OBRA

A LOS OBISPOS Y DEMAS CULTIVADORES DE LAS BELLAS ARTES

Leon PP. XIII.

Publicacion mensual de historia contemporánea

Al final de cada mes, desde Marzo, se dará á luz en Roma un cuaderno en 8.º de 144 páginas concerniente al mes anterior, conteniendo 24 retratos, 24 biografías y 48 páginas del Diario del Vaticano. Esta publicacion se hará en cinco idiomas diferentes Español, Italiano, Frances, Ingles y Aleman.

PRECIO DE LA EDICION ESPAÑOLA

Trimestre.	13 pesetas
Semestre.	24 »
Año.	46 »

Para más detalles dirigirse á D. Antonio Tutzó, Arraval número 2, ó á esta imprenta; en ambos establecimientos hay cuadernos de muestra.